

TRABAJANDO CON WINNICOTT

Entrevista al Prof. Emérito Dr. Luis Enrique Prego¹ en el marco del XII Encuentro Latinoamericano sobre el Pensamiento de D. W. Winnicott: Violencia y desamparo.²

Entrevistadores:

Sylvia Braun de Bagnulo y Damián Schroeder

S.B.- A raíz del homenaje que se le va a hacer a Ud en el marco del decimosegundo encuentro latinoamericano sobre el pensamiento de Winnicott quisiéramos conversar con Ud. Usted ha sido un pionero en introducir la obra de Winnicott en el medio psicoanalítico uruguayo, cuéntenos cómo se dio su encuentro con este autor.

Dr. L.E. Prego – Mi encuentro con Winnicott tuvo dos tiempos. Uno fue en Amsterdam a raíz de un congreso internacional de psicoanálisis en el que estábamos Vida y yo y vimos en un pasillo a un grupo de dos o tres personas, de los cuales uno nos llamó la atención porque era muy movedido, con mucha gesticulación, con diferencias marcadas en relación a los otros dos o tres que estaban ahí. Entonces Vida me dijo: mirá, a mí

1. Miembro Titular de APU. Estero Bellaco2666. CP. 11600. Tel. 480 0468.

2. Encuentro realizado en Montevideo el 17 y 18 de octubre de 2003.

me parece que ése es Winnicott. Yo nunca lo había visto, ni sé por qué Vida dijo que ése era Winnicott. Estábamos haciendo tiempo para asistir a una conferencia y precisamente la conferencia era de Winnicott, sobre el juego en el niño, digamos que alrededor del tema del juego.

A mí me interesó muchísimo lo que decía, porque cuando salimos, yo le decía a Vida, mirá, son todas cosas conocidas, pero las dice de una manera tan distinta que no coincide con lo que uno se ha manejado hasta ahora durante la formación y con lo que uno hace en su análisis, especialmente por la influencia de la noción de juego de Melanie Klein, entendido como una actividad sexual.

Bien ... yo quedé impactado con la conferencia.

D.S. - ¿En qué año fue esa conferencia, Prego?.

Dr L.E. Prego - Fue en Amsterdam, en el año 1965, a raíz de un congreso, no me acuerdo qué número de Congreso Internacional de Psicoanálisis.

Eso debe haberse quedado allí, en “algún dobladillo de la memoria del olvido”, porque tiempo después, no mucho tiempo después, pero algunos años después, yo estaba leyendo un trabajo de Fairbairn, en que lo vi citado a Winnicott y me di cuenta que me debe haber quedado mucho más grabado de lo que yo pensaba, porque no es habitual que yo vaya a buscar en la bibliografía el autor que está citado, salvo que sea una cosa de particular interés. Entonces fui a buscar el trabajo citado y Winnicott me sedujo, porque precisamente en ese trabajo él estaba hablando de su posición con respecto a la pulsión de muerte; tema que para mí fue un conflicto durante la formación, porque nunca me convenció. Como otras cosas de la Asociación (Psicoanalítica del Uruguay) que en aquella época tampoco me convencieron, como que no había otro camino, que seguir atado a los señores que en aquel entonces eran Klein y Freud. Mirar para los costados era absolutamente impensable.

A partir de ahí empecé a buscar un texto y otro texto, y un libro y otro libro, y ahí ya fue una seducción total, es decir que hubo

un pre encuentro en Amsterdam y un encuentro a través de Fairbarn.

Bueno, me encontré que era como dice Levobici: “este diablo escribe muy sencillo para decir cosas muy difíciles”. Y tiene razón. La desventaja que tiene Winnicott, es que todo parece muy simple; pero cuando uno se mete a leer despacio y en las entre líneas, uno se da cuenta que es impenetrable.. Por eso Pelento (María Lucila) me dijo: “Cuando haga un grupo de Winnicott ponga siempre un hegeliano, porque se entiende mucho mejor con la ayuda de un hegeliano.” Yo esto no lo he hecho, pero tengo proyectado hacer un grupo el año que viene.

Bueno, me encontraba solo en aquel entonces. Winnicott era un hombre que no figuraba en el Uruguay, dentro del círculo donde yo me movía, seguramente los mayores ya conocían a Winnicott o lo habrían leído, no sé.

El hecho es que me encontraba solo, leyendo un texto que parecía muy fácil, pero que al mismo tiempo me daba cuenta que estaba diciendo cosas que había que volverlas a revisar desde otro ángulo.

Esa fue la razón por la cual me atreví a escribirle una carta a Masud Khan y otra a Renata Gaddini, diciéndoles que me encontraba solo con Winnicott y que necesitaba que alguien me aclarara cosas. Intercambiamos cartas con los dos, pero me pareció que lo mejor era formar grupos, para estudiarlo, no para enseñarlo, Formé grupos acá en Montevideo, fueron los primeros, de esto hace muchos años.

S.B. - Yo integré uno de los primeros grupos, acá en la clínica...

Dr L.E. Prego - Uno de los grupos, pero ya venían otros, tú formaste parte de uno de los primeros.

D.S. - Y yo de los últimos.

Dr. L.E. Prego - Y, tú de los últimos, es cierto.

Bueno, después coincidió que en ese entonces estábamos Vida y yo formando analistas de niños en San Pablo; entonces hablando con algunas personas acerca de Winnicott, les interesó y formamos un grupo numeroso de gente que se inició en

Winnicott. Fue un grupo muy lindo, porque realmente dio mucho, era verdaderamente un grupo muy estimulante, en el cual se hacían preguntas muy inteligentes. Yo iba un fin de semana a San Pablo y el segundo fin de semana iba a Porto Alegre. Ahí teníamos un grupo más pequeño, donde estaba Outeiral, que es una de las personas que vienen ahora, que también con mucho entusiasmo esperaban el día de la reunión de Winnicott. Así es que en realidad, yo sembré Winnicott acá en Montevideo y sembré también un poco de Winnicott en San Pablo y en Porto Alegre.

Después se siguieron dando grupos acá en Montevideo y en una ocasión Raquel Goldstein dice: “¿Por qué no nos reunimos uruguayos y argentinos que estamos metidos en esto para conversar?”

Entonces se programó un encuentro en Colonia, que fue muy lindo y ahí Raquel dijo: “esto tendría que convertirse en una cosa internacional”. Cosa con la cual yo no estuve de acuerdo porque tengo cierta aversión a los congresos. Pero, después el segundo encuentro fue en Montevideo en el Hotel Carrasco, y el tercer encuentro que tendría que haber sido en Buenos Aires, coincidió con que se atravesaba un momento político medio difícil. No fuimos, aunque también deben haber habido otras razones para no haber ido..

S.B. - Usted se acuerda Prego, que antes usted organizó acá en Montevideo, con uruguayos en la Liga Antituberculosa, un encuentro...

Dr. L.E. Prego - Sí, se fueron dando varios de ese tipo, es difícil recordar pedazo por pedazo, pero es un poco el recorrido. Hasta que un día recibo de Raquel una comunicación en la que me dice que tiene todo organizado y que se va a realizar el primer encuentro sobre el pensamiento de Winnicott en Buenos Aires, auspiciado por la Asociación Psicoanalítica Argentina, con participación de gente de otros países de América. Allá fuimos, el segundo se hizo en Montevideo y de ahí fue rotando, a Montevideo le tocó dos veces y ésta es la tercera vez.

Ahora nuestra asistencia a los encuentros, la asistencia uruguayana era con gente de la Fundación y la Fundación fue también un invento mío. Nos reunimos durante un tiempo y luego le dimos un cierto carácter orgánico y le llamamos Fundación. Así es que en realidad en los otros países, las organizaban las asociaciones psicoanalíticas y nosotros íbamos como Fundación, cosa que no resultaba fácil porque se consideraba que si no se llevaba el aval de una asociación psicoanalítica, la cosa no tenía validez.

Bueno, en un momento dado yo me cansé de los congresos y de los encuentros y a los últimos encuentros no fui.

S.B. - ¿Qué es lo que lo cansó?

Dr. L.E. Prego -Se estaba politizando mucho. Se formaba un grupo de influencia, lo que sucede casi siempre en los grupos humanos.

Un poco el ansia de poder: que tal país, que tal otro país, que en tal lado, si yo soy presidente, en fin...

Además de la edad, también me parecía que si me quedaba tres días leyendo en casa, tomando apuntes y pensando, iba a sacar más cosas de las que podía sacar en los encuentros y dejé de ir. Así que cuando se decidió hacer éste, me agarró un poco de sorpresa, porque inclusive no tenía conciencia de que existiera en la Asociación Psicoanalítica un ambiente propicio Winnicott.

S.B. - Pero usted sembró ese ambiente propicio también en la Asociación.

Dr. L.E. Prego- Bueno sí claro, yo tuve mis grupos. Por ejemplo en APDEBA, Paineira creó un sector Winnicott. Yo fui invitado a la primera reunión en la que se fundaba ese sector Winnicott, donde concurre gente de otras asociaciones, como de la APA.

S.B. -Prego, en la elección de una teoría, siempre intervienen aspectos personales, y usted habló de lo que quedó en el doblillo, de cómo quedó seducido por Winnicott, entonces, ¿podría referirse a alguno de esos aspectos personales que intervinieron en su elección por la teoría de Winnicott?

Dr. L.E.Prego - Yo creo que más de uno. Me gusta muy poco, por no decir no me gusta nada estar sometido a normas o a reglas de funcionamiento precisas... lo que yo llamo los grupos agorafóbicos, que todo el que está fuera de un grupo de pensamiento es peligroso. Esto lo sentía particularmente con Klein. Recuerdo que hablando un día con un analista argentino que vivió muchísimos años en Europa y que fue miembro del grupo de Melanie Klein, me dijo: "mira, el grupo de Klein tiene una fuerte identidad, una fuertísima identidad, pero Melanie Klein no permite que la gente tenga identidad propia; fíjate lo que pasó con Bion, quiso escribir sobre grupos y Melanie Klein le dijo que eso no era psicoanálisis y no escribió más.

Winnicott me puso en contacto con un desacuerdo en relación a la cuestión de la pulsión de muerte y me encontré muy, muy fortalecido. Pero sobre lo que más ha influido en mí, es en una sensación de libertad, que me da libertad para pensar, libertad para expresarme, me siento libre. El mismo tiene una actitud muy maternal, en sus clases, en su trabajo clínico y yo me siento muy acogido, muy maternalizado por Winnicott y eso seguramente tiene que ver con mi historia personal.

D.S. - Esa misma actitud maternizante que en un sentido caracteriza a Winnicott, por otro lado ha llevado a cierta banalización o a una mala comprensión de su obra.

Dr. L.E. Prego- Total.

D.S. Cómo piensa eso Prego ?

Dr. L.E. Prego- Total, total. Ya dije al comienzo que tiene el inconveniente de escribir muy sencillo, entonces se toman dos o tres cosas, como por ejemplo, el objeto transicional, con el famoso osito..... Uno dice Winnicott y la gente piensa que se trata del osito de peluche, como si fuese eso toda la obra de Winnicott. O la madre suficientemente buena, es decir, son dos o tres muletillas con las cuales la gente se maneja y convence a los demás que sabe Winnicott...

El concepto de madre suficientemente buena, no es tan sencillo como la mayoría de la gente cree. Por ejemplo, la función maternante en las interpretaciones de Winnicott es un engaño,

no es maternante, lo que pasa que la postura de Winnicott con respecto al paciente es tan empática, tan empática, que corre por la corriente afectiva que se ha establecido entre los dos. Yo empecé a perder rigidez y ese tipo de trabajo con uno mismo, a mí por lo menos, me lo ha facilitado Winnicott. Probablemente hayan otros autores que produzcan el mismo resultado en los lectores.

Así que como dice Renata Gaddini cada obra tiene algo de autobiografía, y yo diría que cada elección tiene mucho que ver con la autobiografía.

Me gustó de él, sus cosas. Con Renata Gaddini tenemos una buena relación, ella a su vez tenía una excelente relación con Winnicott y me puso en contacto con aspectos muy humanos de la vida de Winnicott, de la vida de hogar. Era un hombre muy admirable.

D.S.: Prego, en el año 1973, usted acuñó la noción de “los tres niños”, una noción que ha sido tan fecunda para muchos de nosotros, en los encuentros con los padres cuando vienen a consultarnos, Usted decía entonces, que en toda consulta con niños, el psiquiatra o el psicoanalista debe tener en cuenta que está ante tres niños: uno es el creado por las proyecciones de los padres cuando lo describen, el otro es el creado por el entrevistador que proyecta sobre el niño lo que proviene de esa teoría que usa y el tercero es un desconocido.

A lo largo de todos estos años y al día de hoy: ¿cómo sigue pensando estas ideas?

Dr. L. E. Prego: He estado pensando exactamente lo mismo... Winnicott me ha ayudado a buscar al niño desconocido

D.S. Bueno podría plasmar un poquito esta idea, porque a su vez es una idea que no está publicada acá en Uruguay.

Dr. L.E. Prego - No, no, yo no tengo casi nada publicado aquí.

D.S. - Entonces sería interesante ver cómo es que Winnicott lo ayudó a esta noción...

Dr. L.E. Prego: Sentí que eso era un hecho clínico, absolutamente clínico, que los padres traen construido un niño, que no es el niño y uno va escuchando a los padres y ya de alguna mane-

ra lo va ubicando. Y los brasileros se ríen porque yo digo que es un niño de jaula, el niño sale de una jaula y entra en otra jaula, pero lo que me interesa es ver al pájaro volando.

S.B. -El que es libre

Dr. L.E. Prego: El que es libre, que al mismo tiempo me ayuda a sentirme libre... es decir, lo puedo seguir sin temor. Se han escrito montones de fragmentos de análisis y de sesiones de análisis por distintos autores. Winnicott es el único al cual le he leído que pide disculpas a la sesión siguiente a su paciente, por haberle dado una interpretación errónea en la sesión anterior, el único, el único, eso es impresionante. Cuando yo me encontré con eso, dije, esto es impresionante.

Otra cosa que también me impresionó mucho es una carta muy breve que le escribe a un paciente que tuvo una pésima relación con la madre y que mejoró más o menos, pero no lo resolvió del todo con el analista.

Al cabo de un tiempo, Winnicott se enteró que la madre de este hombre había muerto y le escribió una carta, diciéndole: “Me acabo de enterar de la muerte de su madre, sé lo que debe haber significado para usted, pero le pido que piense que ella también era un ser humano.”

D.S. - En los últimos tiempos usted ha estado investigando y revisando los conceptos sobre el autismo, parafraseando el título del libro publicado en 1999. Entre las múltiples interrogantes que la problemática del autismo nos plantea, se encuentra la de las posibilidades y de los límites tanto del psicoanálisis, como de las neurociencias.

Nos interesa que pueda compartir con nosotros cómo observa esta zona de interlocución entre psicoanálisis y neurociencias, cómo la piensa hoy.

Dr. L.E. Prego: Creo que hay mucho por hacer. Es decir, yo con respecto al autismo que ha pasado por muchas ondas, organicistas, ecologistas y etcétera, me he visto llevado probablemente al punto de partida del autismo, quizás, porque es un tema en el que estoy desde hace cincuenta años.

Me ha llevado a pensar una cosa que debe ser totalmente loca,

pero me encontré revisando a Winnicott ahora, con una frase en la que él dice exactamente lo mismo, no es que dice lo mismo que yo, yo seguramente lo tomé como propio esto y lo dije como propio porque se me borró que lo había leído. En medicina se habla de la diátesis, que es una cierta fragilidad que predispone a que el individuo contraiga una enfermedad que afecte determinado órgano o determinada función. Yo creo que desde el punto de vista psicológico también hay una especie de punto débil, que en un momento dado, las circunstancias pueden favorecer el desarrollo de ese trastorno, modificarlo, pero no suprimirlo, y lo dice textualmente en este trabajo que se llama «de la dependencia hacia la independencia en el desarrollo del individuo».

El dice que de alguna manera hay un factor constitucional. El dice que lo constitucional es mudo y el ambiente lo hace hablar. Lo constitucional está ahí, hay un ambiente favorecedor que puede favorecer la patología y un ambiente favorecedor para que el individuo tome lo más posible su camino de la “normalidad”.

S.B. -El ambiente solo no generaría patologías.

Dr. L.E. Prego: No, los padres no hacen a los hijos. Lo vemos por otra parte en situaciones clínicas obvias.

Entonces esto lo lleva a uno a una pregunta más seria: ¿Lo que yo estoy haciendo como psicoanalista o lo que yo estoy haciendo como psicoterapeuta, sobre qué aspecto del individuo incide y cuáles son las cosas que realmente logro modificar en ese individuo? Esa es una pregunta muy inquietante, muy inquietante.

Entonces con respecto al autismo, después de ir y venir, ir y venir por distintas interpretaciones, yo creo que hay alguna falla para decirlo de una forma muy vulgar, en la fabricación, en el desarrollo de ese individuo...

Y cuando nacen, no se trata de aquellas madres psicotógenas de las cuales ya estamos muy lejos, como una vez se ha hablado. Se ha hablado de las madres que fabricaban hijos autistas, que en realidad es algo muy complejo. Ahora se habla de

autismos y se habla de una gran variedad. Mil cosas ayudan a movilizar al individuo autista, pero yo no he visto ningún autista que deje de ser autista... no conozco ninguno, si hay, no he tenido la suerte de encontrarlo. Los he visto mejorados que tienen capacidad de lenguaje, de comunicación, pero ninguno de ellos se puede bastar a sí mismo, solo.

S.B. - Usted dijo Prego que no había publicado, ¿por qué? Porque usted ha pensado mucho, ha escrito también...

Dr. L.E. Prego: Sabes, hay tanto material para leer y lleva tanto trabajo escribir, que durante el tiempo que estoy escribiendo le estoy sacando tiempo a la lectura y me satisface más leer que escribir.

S.B. Y tal vez enseñar.

Dr. L.E. Prego - Enseñar sí; con un grupo, con una clase, yo me siento inmensamente feliz.

S.B. – Bueno, son las elecciones que uno hace.

Dr. L.E. Prego - Y según la gente tengo facilidad para transmitir y para comunicar. En general, en los grupos se produce un fenómeno mutuo, porque no es de uno, es de los dos,... se da un encuentro. Es como el amor, se da cuando se encuentran dos cosas y si no, no se da.

Tengo muy poco publicado en el terreno del psicoanálisis, tengo más en el terreno de la psiquiatría infantil, pero es más fácil, es un material menos elaborable, y tengo capítulos en libros, en distintos libros por distintos lados, pero de psicoanálisis escribo poco, muy poco, Tengo carpetas de papeles, con apuntes, con anotaciones.

D.S. – Queremos hacerle una última pregunta. A Winnicott se lo conoce más por su aporte a la práctica con niños y por el abordaje de las patologías graves. Es más conocido en estos terrenos.

Para este decimosegundo encuentro hemos buscado descen-
trar en parte esto, y pensar a Winnicott también en el ámbito de las neurosis y con los adultos. ¿Cuáles diría usted que son los aportes de Winnicott en el tratamiento de adultos neuróticos? ¿Hay modificaciones o no a lo que en cierta for-

ma se puede llamar el psicoanálisis de la neurosis de acuerdo a Freud?

Dr. L.E. Prego: Hay una frase por ahí: «donde hay un paciente, ponga a un hijo y donde hay una analista ponga una madre». Me parece muy buena la frase. Y la relación se va a dar exactamente a cualquier edad que tenga el sujeto, como un recorrer, revivir, recuperar cosas que el individuo no tuvo y que hubiera querido tener y eso se da absolutamente en el cien por cien de los neuróticos.

Entonces, él ha sido madre de toda una gran cantidad de niños. Y no se ve en ningún análisis de Winnicott, un terapeuta padre dándole la identidad de padre; sino que surge el padre como proceso del desarrollo de la relación del paciente hijo con la madre.

Dr. L.E. Prego- El padre surge como ...

S.B. - Como una potencialidad ...

Dr. L.E. Prego: Claro, porque cuando él habla de la madre suficientemente buena, de la preocupación maternal primaria y de la enfermedad maternal primaria, que no es una enfermedad, en ningún momento se olvida que hay un padre detrás de esa mujer y que ese padre hace de sostén. Sin ese padre, a la madre le resultaría muy difícil desempeñar su función, su tarea, aunque haya madres solas sin marido. El padre esta ahí, a la espera del surgimiento de cuando el individuo madure, es decir de que elabore de alguna manera sus carencias, que siempre las hay en la infancia y que en algún momento pueda ir hacia el padre.

Fíjense que el mayor aporte de Winnicott es pre-edípico, él llega hasta el Edipo, después, del Edipo en adelante está con Freud.

Bueno creo que he sido bastante sincero y bastante abierto.

S.B. - Como siempre.

Dr. L.E. Prego. Es otra vez la cuestión de la libertad.